

Para Sieburg, la aventura—la del pueblo alemán— es colectiva, nacional, racial. Para el francés, una aventura es siempre algo personal, que úno guía, que úno conduce: algo en que se participa activamente.

Este PERSONALISMO que los alemanes distinguen justamente en el burgués francés, ES LA PALANCA MISMA DE SU ACCIÓN y la característica de su aventura.

Una aventura, es para Sieburg un pueblo que busca su destino.

Para los franceses, es siempre un hombre y aun unos hombres, si la aventura recorre toda Francia.

(Del *Diario de Costa Rica*, 30 de setbre. 1934.)

Otro ejemplo que no servirá de nada

Tcheco-slovaquia ha tenido, como todos los países, su charlatán monetario. Se llamaba Nalypetr y era presidente del consejo. Decía a sus conciudadanos:

—Nuestros precios son demasiado altos: están entre los más altos de Europa y esto nos impide vender en los mercados de afuera. La única cosa que hay que hacer es adaptar nuestra moneda a nuestros precios y al curso de las grandes monedas extranjeras, tales como la libra y el dólar. Desvaloricemos y exportaremos de nuevo...

Así fue hecho y, en febrero último, la corona tcheco-slovaca fue desvalorizada de un sexto.

Ahora bien, las exportaciones no han aumentado sensiblemente: eran de 442 millones de coronas en febrero, antes de la desvalorización, y han sido de 540 millones en mayo, mientras que las importaciones pasaban, de su lado, de 506 a 523 millones. Los precios, que parecían demasiado elevados, han aumentado todavía: en 1933 se mantuvieron al índice 660